

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE VENEZUELA EN TRES TIEMPOS: EL PASADO (1999), EL PRESENTE (2000) Y EL FUTURO (2001)

Franklin González
ESCUELA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES-UCV

Perseguir la verdad es correr un riesgo; puede reportar grandes beneficios a la sociedad; puede crear también graves peligros. Y las investigaciones de los hombres no la podemos controlar de tal manera que reporten sólo los beneficios y no los peligros. Por lo tanto, o habremos de abandonar la prosecución de la verdad o habremos de aceptar los riesgos que entraña.

John Stuart Mill

Resumen:

En este estudio se hace un análisis de la política económica implementada desde febrero de 1999, momento en el cual tomó el gobierno el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías. Se resaltan los errores de cálculo de quienes pronosticaron un descalabro total de la economía y sociedad venezolana, con los datos sobre el comportamiento de las variables políticas, económicas y sociales durante el año 1999. Para el año 2000, se analiza el comportamiento de las variables macroeconómicas y microeconómicas y finalmente se hacen algunas consideraciones sobre las perspectivas y viabilidad de una política económica para el año 2001. Se destaca la importancia que la actual gestión gubernamental le ha asignado a la formación de capital humano y la acción que le queda por delante de estabilizar y hacer crecer la economía de país. Finalmente se señala que el deterioro de las condiciones de vida de la población se ha detenido, por lo tanto el pesimismo estructural existente debería empezar a convertirse en un optimismo coyuntural.

Palabras claves: Política económica, macroeconomía, microeconomía, desequilibrios, variables políticas, económicas y sociales.

PALABRAS INICIALES

En el campo de la variable política el gobierno de Hugo Chávez Frías cumplió con su principal y casi única promesa electoral. Se realizó la Asamblea Constituyente, el Estado se reformó, surgieron dos nuevos poderes —el electoral y la defensoría del pueblo—, los actores políticos del puntofijismo: Acción Democrática y COPEI, fueron casi barridos del escenario nacional, personajes distintos a los tradicionales aparecen en los altos mando de la Fiscalía, Contraloría y en el Tribunal Supremo del país (antes se llamaba Corte Suprema de Justicia), en fin, el objetivo de transformar el sistema político prevaleciente hoy es un hecho, por lo cual se puede afirmar que el Gobierno en este terreno se anotó un éxito.

Hacia el futuro no puede haber excusa posible para actuar distinto a lo criticado, por cuanto se cuentan con las nuevas instituciones para ello, ya totalmente relegitimadas.

En el campo del modelo de desarrollo el gobierno de Chávez insiste –como en los casos del “Gran Viraje” y la “Agenda Venezuela”–, con la retórica de combinar la mano invisible del mercado con la mano visible del Estado, es decir, tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario.

En el Programa Económico de Transición 1999-2000, se sostiene que ante la presencia de la cultura del consumismo, la improductividad, el despilfarro, la corrupción, un contexto macroeconómico de decrecimiento e inestabilidad, con un escaso desenvolvimiento de los sectores productivos, generador de inflación, desempleo y consecuentemente de pobreza, se requiere de un cambio estructural, que, en primer lugar, cree las bases para superar ese círculo vicioso y transformarlo en un círculo virtuoso, esto es, crecimiento económico, baja inflación y con generación de empleo. Para ello se propone un modelo de desarrollo humanista, autogestionario y competitivo; que aproveche las ventajas comparativas y competitivas del país; donde el Estado cumpla un nuevo rol y se implemente una razonable apertura comercial.

Se avanzará hacia una economía humanista, en la medida en que ubicará al hombre como su centro y razón de ser, de tal manera que el crecimiento económico signifique mejores condiciones de vida para la población. Autogestionaria, por cuanto si bien el mercado será el mecanismo fundamental de la asignación de recursos y factores, debe, a su vez incorporar formas organizativas complementarias de propiedad privada que, como el cooperativismo y las asociaciones estratégicas de consumidores y productores, favorezcan una dinámica de diversificación de la producción y agregación de valor que permita altos niveles de consumo y ahorro, con una masiva creación de fuentes de empleo, asegurando un nivel elevado de ingreso real para la familia venezolana.

Por último, este modelo de desarrollo se apoyará en las ventajas comparativas y competitivas que se crearán al combinar la dotación de recursos naturales, con elevados niveles de capacitación de la fuerza de trabajo y las más avanzadas tecnologías productivas incorporadas por una creciente afluencia de inversiones extranjeras, en refuerzo del ahorro interno y de la capacidad empresarial del país.

Al mejor estilo weberiano, se concibe al Estado como el protector del interés general de la población, en tal sentido promoverá las actividades económicas privadas y regulará la intervención de los agentes económicos para evitar condiciones de competencia desleal. Se promocionarán todas las actividades produc-

tivas que, además de satisfacer las necesidades básicas de la población y preservar el medio ambiente, conduzca a un sustancial incremento de la inserción económica de Venezuela en el ámbito internacional.

Pero además, el Estado debe estimular y favorecer la acumulación de capital físico y humano del país, no sólo a través de políticas de estímulo a la inversión nacional y extranjera, sino creando las reglas de juego que garanticen la seguridad jurídica a los capitales que asuman el riesgo al incorporarse a este esfuerzo de transformación económica. En este aspecto, el Estado incorporará la capitalización del ahorro público en forma directa, mixta o concesional, en el desarrollo armónico de la infraestructura, vigilando sus impactos territoriales y ambientales. También se compromete a prestar servicios públicos de la máxima calidad posible, para lo cual el Estado empresarial sólo funcionará en aquellos sectores básicos en los cuales pueda alcanzar una rentabilidad igual o superior a las del sector privado.

La política comercial que se aplicará estará fundada, de un lado, en superar la vulnerabilidad externa, y de otro, en los principios de reciprocidad y equidad en su incorporación a los mercados mundiales. De allí que se pondrá énfasis en los acuerdos de integración con América latina, especialmente con la Comunidad Andina de Naciones, Mercosur, el G3 y CARICOM, como centros de una dinámica integradora y de complementación económica en el ámbito regional.

¿LLEGÓ EL LOBO? EL PASADO (1999)

Como se es harto conocido, el lobo en el cuento de *Caperucita roja* significa el demonio, todo lo malo, lo perverso, lo no deseado, con muy malos deseos hacia Caperucita y su abuela.

En nuestro país, muchos identificaron al candidato Hugo Chávez Frías con el lobo, esto es, con todo lo negativo. Se dijeron las cosas más inverosímiles para que el elector venezolano no votara por este candidato. No obstante, todos los escenarios que presentaron reputados economistas e instituciones importantes de Venezuela y otras latitudes, sobre las consecuencias que para el país traería un triunfo de la candidatura de Hugo Chávez Frías, se estrellaron con la realidad.

En el campo de la variable económica el dólar no se disparó a los mil bolívares (cerró puntualmente para diciembre de 1999 en 649 bolívares por dólar); la fuga de capitales —que ratificó la libre circulación de capitales, sin restricción de algún tipo—, sobrepasó los US\$ 4.000 millones, casi el equivalente al ingreso extraordinario por el incremento en los precios del petróleo, situación que obe-

deció a la incertidumbre política y económica y al aumento en la prima país de los bonos de deuda pública; sin embargo, esta salida de capitales privados fue inferior a los pronósticos realizados y no descapitalizó las reservas internacionales brutas, que terminaron ligeramente por encima de los 15 mil millones de US\$, superior a los niveles de 1998 cuando cerraron en 14.849\$. La balanza de pagos tuvo un superávit de un millardo de dólares; el déficit fiscal estimado en 7,4% del PIB, con muy pocas posibilidades de reducirlo, terminó en 1999 en 2,6% del PIB, algo así como 2.600 millones de dólares: Venezuela no entró por la autopista de la hiperinflación como se afirmó en más de una oportunidad, muy por el contrario experimentó el menor incremento desde 1986, cerró en 20%. Sobre este indicador debe decirse que ciertamente su disminución se debió, como muchos afirmaron, a la contracción de la demanda agregada, no obstante es bueno recordar que en los ajustes realizados con anterioridad –“Gran Viraje” (1989) y “Agenda Venezuela” (1996)–, el consumo igualmente se contrajo de manera significativa, pero acompañado con aumentos bestiales en los precios de 81% y 102.3%, respectivamente. Ahora, en esta oportunidad, hay que agregarle “la estabilidad del tipo de cambio y la incidencia favorable de factores estacionales que moderaron el crecimiento de los precios de los productos agrícolas” (Casas G., Antonio, 1999, 5, ver también cuadros al final).

Finalmente, las predicciones sobre el comportamiento en el precio del barril de petróleo en el sentido de que difícilmente se recuperaría, fue el error más grande que cometieron quienes avizoraron un futuro muy oscuro. El precio de los hidrocarburos pasó de 7,5 US\$ en diciembre de 1998 a un promedio de 16,04 dólares por barril para todo el año 1999 (Castellanos E., Diego L., 2000, 21-22).

Al iniciarse la gestión de la administración actual en febrero de 1999, se empezó a enfrentar los retos para el desarrollo mediante reformas políticas –ya mencionadas– y económicas. En este último campo, el gobierno adoptó algunas medidas de urgencia adoptando un programa de ajuste fiscal que contempló medidas para incrementar ingresos y disminuir el gasto. Entre las primeras se encontraron la creación del Impuesto a los Débitos Bancarios (IDB), la conversión del Impuesto al Consumo Suntuario y Venta al Mayor en Impuesto al Valor Agregado (IVA), con una disminución de la tasa de 1% (pasó de 16,5 a 15,5%), la Reforma Parcial de la Ley Orgánica de Aduanas y del Decreto No. 2.991 que permitió reformar el Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica (FIEM), reduciéndose el precio de referencia para la acumulación en dicho fondo con el cual hubo un ahorro inmediato de recursos de US\$ 215 millones para finales de año, la colocación de letras del tesoro y bonos por cerca de US\$ 1.200 millones para solventar las necesidades de caja, una nueva estrategia de defensa de los precios del petróleo en el mercado mundial que supuso una re-

ducción para Venezuela de 650 mil barriles diario y un repunte de los precios del petróleo.

Entre las segundas se encontraron una reducción en el gasto acordado en el presupuesto por un monto de Bs. 987,2 miles de millones, equivalente, aproximadamente, a un 1,5% del PIB y a un 10% del presupuesto de 1999, la eliminación de gastos superfluos, sin afectar las prioridades en materia de educación y salud, un aumento de salarios en un 20% para los empleados de la administración pública compatible con la inflación esperada y aplicable a partir del primero de mayo, el cual fue imitado por el sector privado, una reducción progresiva del acervo y el nivel de las tasas de interés de los Títulos de Estabilización Monetaria del Banco Central al tiempo que se aumentaron los plazos y un plan de choque, llamado Plan Bolívar 2000, para mitigar el impacto de la crisis en sectores vulnerables (Oliva, Carlos, BID, marzo 2000, 3).

Asimismo, en abril de 1999 el Congreso aprobó la "Ley Habilitante" que le permitió al Poder Ejecutivo dictar medidas de urgencia (leyes) tales como: reforma a la ley orgánica de la administración central, dirigida a racionalizar el Estado y redefinir las funciones sectoriales; las leyes de los sectores eléctricos, hidrocarburos, gaseosos y minas, que ordenan los respectivos sectores y fomentan la participación del sector privado; la ley de concesiones; la ley de protección y promoción de la inversión privada y la creación del Fondo Único Social para financiar actividades dirigidas a los sectores más vulnerables (Idem).

La adopción de estas políticas y el repunte de los precios del petróleo en los mercados internacionales, permitieron al Ejecutivo Nacional reducir progresivamente el déficit fiscal en los niveles ya mencionados, determinante, además, en la disminución de la inflación.

En lo que sí falló esta política económica fue en la meta, machaconamente mencionada por el Presidente de la República, de lograr un comportamiento de la economía nacional de 0% del PIB en 1999, por el contrario, lo que ocurrió fue una profunda contracción, cuyos reflejos más evidentes lo constituyeron, de una parte, el decrecimiento de la actividad económica globalmente en 6,1% del PIB, cuyas expresiones en las actividades no petroleras fue la siguiente: la manufactura cayó 9,2%, la construcción decreció 16,5%, el comercio lo hizo en 11,8%, las instituciones financieras y seguros lo hicieron en 13,8% y transporte y almacenamiento 6,1%. Sólo crecieron los sectores de la "Nueva Economía", esto es, electricidad y agua 1,1% y comunicaciones 13,3%. De otra parte, el consumo y la inversión –tanto pública como privada– se contrajeron profundamente en 1999. En el primer caso la variación negativa fue de 3,2 y en el segundo de 16,4, todo lo cual indica la poca importancia que tuvo la microeconomía en el año 1999 (Casas, G., Antonio, *ob. cit.*, y véase también cuadros No. 2 y No. 3).

PRESENTE (AÑO 2000)

Desde el principio, las variables macroeconómicas se encontraron en situación de progresivo equilibrio, lo cual auguraba un comportamiento bastante alentador de la economía venezolana para finales de este año.

En el sector financiero, las tasas de interés estuvieron rondando en promedio de los seis (6) bancos más importantes del país, 36%, lo que significa un comportamiento real positivo, si se toma en cuenta el comportamiento actual y futuro de la tasa de inflación. Estas tasas difícilmente aumenten en el futuro próximo, más bien es previsible un leve ajuste de las mismas hacia abajo en correspondencia con el comportamiento de los precios. Las tasas de interés pasiva siguen estando reales negativas, han rondado el 12% en los seis (6) bancos más importantes de Venezuela, por debajo del índice inflacionario, lo que conspira contra la recuperación del ahorro, única fuente para que la banca pueda contar con la base de intermediación, que ayude al proceso de reactivación de la economía a través del crédito y de los préstamos. Este indicador debe ajustarse levemente hacia arriba, si tomamos en cuenta el proceso de fusiones que tiene lugar en Venezuela, que debe ayudar mucho a reducir los costos operativos de la banca comercial venezolana.

Las cuentas del sector externo de la economía venezolana reflejaron un saldo positivo en la balanza de pagos de US\$ 6.092 millones, atribuido fundamentalmente a la sustancial recuperación de la cuenta corriente, estrechamente relacionado con los ingresos petroleros. De esta manera, las reservas internacionales brutas totales (Banco Central de Venezuela, Fondo de Inversiones de Venezuela y el Fondo de Inversión y Estabilización Monetaria concluyen el año 2000 con US\$ 21.647 millones, cantidad sólida para garantizar un nivel de importaciones dieciséis (16) meses, suficiente para impedir un desabastecimiento en el país y constituye, además, una sólida base de negociación futura con cualquiera de los organismo multilaterales.

A lo anterior debe agregarse el hecho bastante positivo de la creación del Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica (FIEM), que dejó de ser una quimera para convertirse en una realidad. Hoy en día tiene ahorrado más de 4.000 millones de US\$, cantidad nada despreciable para enfrentar alguna contingencia futura, que no se vislumbra en el ambiente.

En este año 2000 la actividad económica de Venezuela mostró un comportamiento favorable (3,2% del PIB), lo cual evidencia el comienzo de la etapa de recuperación, luego de la recesión que experimentó entre el segundo semestre de 1998 y finales de 1999.

Este crecimiento se explica fundamentalmente por la adopción de una política fiscal expansiva por parte del gobierno dirigida a reactivar la economía, así como por el mayor dinamismo experimentado por la actividad petrolera, la cual alcanzó algo así como 3,1 millones de barriles diarios equivalente a un crecimiento de 5,1% con respecto al año 1999.

Por actividad económica encontramos que la comunicación creció 14,7%, manufactura 3,6%, comercio 5,1%, petróleo 3,4% y transporte y almacenamiento lo hizo en 4,9%. El sector de la construcción disminuyó 4,9%, aunque con un repunte de 6,9% en el segundo trimestre, lo que proyecta un crecimiento significativo de este sector, altamente generador de empleo, para principios del año 2001.

La demanda agregada interna creció 5,8% como resultado del incremento del consumo final del gobierno (5,6%) y del sector privado (4,6%), impulsado este último, por efecto del crecimiento del gasto público en un contexto de desaceleración de la inflación, disminución del desempleo y de mejoras salariales.

La recuperación de la demanda agregada interna impulsó el crecimiento del PIB no petrolero (2,7%) que se tradujo en el incremento tanto del PIB transable (3,3%), como del no transable (2,5%).

Igualmente, la inversión bruta fija se incrementó 2,0%, luego del importante descenso de 16,4% ocurrido en 1998, gracias a los mayores gastos de inversión localizados en los sectores de las telecomunicaciones y del petróleo, lo que aún impide hablar con propiedad de un proceso consolidado de inversión –pública y privada– mientras no se logre recuperar de manera significativa este importante indicador en los sectores económicos generadores de bienes y empleo, como la manufactura, la construcción y la agricultura.

Las exportaciones no petroleras crecieron 15,8% en términos reales y 29,1% en dólares estadounidenses corrientes (éstas pasaron de US\$ 4.122 millones en 1999 a US\$ 5.322 millones en el 2000), incremento que se debió a un intercambio más activo con los principales socios comerciales, a propósito del fortalecimiento de sus economías, y los mejores precios en el mercado internacional de la mayor parte de los bienes comercializados.

La variable cambiaria siguió su comportamiento bajo el esquema de las bandas, ahora del 13% entre la superior y la inferior. En términos nominales se ubicó en Bs/US\$ 697, mientras que el valor promedio del año fue de Bs/US\$ 678,87. La depreciación puntual del tipo de cambio fue de 7,4%. Esta política –correcta a nuestro criterio–, hasta ahora ha permitido estabilizar la situación económica al darle continuidad a una política que comenzó en 1996, e indica

que la mejor política es aquella que se hace creíble en el tiempo, de allí pues que no sería correcto, a pesar de lo que pregonen minoritarios sectores económicos, realizar ajustes bruscos en el régimen cambiario actual, además de no justificarse.

La variación acumulada en la tasa de inflación del año 2000 se ubicó por debajo de los niveles planteados por el gobierno nacional (entre 15% y 17%), cerrando en 13,4%, cifra ésta sólo comparable con la registrada por última vez en el año 1986.

El año fue "crucial" para el futuro económico de Venezuela, la mayoría de las variables macroeconómicas se recuperaron, en gran parte sostenida por los favorables precios del petróleo, sin embargo, falta mucho por andar. Por ejemplo, en materia de las finanzas públicas la situación sigue siendo deficitaria a pesar de la "bonanza petrolera" que se vivió durante el año 2000 (28.716 millones de US\$). La gestión financiera del Gobierno central presentó un déficit global de 1,8% del PIB, como consecuencia de la caída que se produjo en la recaudación tributaria interna –asociada a los efectos de la recesión de los años anteriores– que disminuyó casi en un punto del PIB.

Todos estos datos se encuentran reflejados en los cuadros, al final de este trabajo.

EL TALÓN DE AQUILES: LA MICROECONOMÍA Y LA POLÍTICA SOCIAL

En el terreno de la microeconomía, es decir, en el comportamiento de los consumidores, las empresas y grupos económicos sectoriales e incluso regionales, y su situación actual en comparación con el pasado más reciente, estos avances anteriores no se sienten, o se sienten muy poco.

Sobrevivir hasta donde sea posible. Morir cuando ya no se pueda, es la consigna de muchos empresarios (El Nacional, 3/09/2000, D/4).

Para mediados del año 2000, la Federación de Pequeños y Medianos Industriales (Fedeindustria) estimó que entre 15 y 20% de los dueños de empresa venezolanas que han cerrado sus puertas desde 1999, han emigrado con sus familias, especialmente a Estados Unidos (Ojeda, 2000, C/2-1).

El Presidente de esta institución, Miguel Pérez Abad, afirmó que el comportamiento de la economía durante el año 2000 se logró "a costa del deterioro de los sectores medios, que es precisamente donde se ubica el sector de la pequeña y mediana industria y donde se mueve la sociedad venezolana". Pérez Abad

indicó que “cerca de 3.200 pequeñas y medianas empresas cerraron este año” y precisó que “el problema del financiamiento nacional hay que abordarlo de manera estructural, hay que ir a la reforma del ámbito jurídico e institucional del país para que el sistema financiero nacional se modernice, se desarrolle, se expanda y permita aumentar la oferta de servicios financieros especializados para el sector de las pequeñas y medianas empresas” (El Nacional, 30/12/2000, Economía, página única).

En Puerto La Cruz “600 negocios cerraron entre 1999 y en lo que va de año 2000”, lo cual genera desempleo y delincuencia (Marín, 2000, D/4).

En el Estado Carabobo, la Cámara de Industriales, afirma que durante los últimos 30 meses en esta entidad federal se han cerrado más de 800 industrias y las más afectadas han sido las del sector papel y textil. El parque industrial funciona con 50% de su capacidad instalada (Rodríguez, 2000, D/4).

En el Estado Lara, sólo en el comercio, que concentra 54% del empleo disponible, en el año 2000, cerraron no menos de 100 empresas, debido a la situación económica difícil, la caída del consumo y el altísimo costo de los servicios públicos (Paz, 2000, D/4).

La capacidad ociosa del parque industrial se mantiene en 50%. Para 1990 el país contaba con más de 10.900 establecimientos en la industria manufacturera, cifra que ha ido descendiendo hasta llegar a 7.000 en el año de 1999. De no tomarse medidas inmediata y audaces para la recuperación de este sector, se vaticina que en los próximos 5 años pueden cerrar más de 1.000 empresas (Hernández K., 2000, D/8).

Representantes de la industria láctea señalan que aún no se percibe ninguna señal de recuperación de la demanda a pesar de la desaceleración reflejada en el índice inflacionario. Ismael Cárdenas, presidente de la Cámara Venezolana de Pasteurizadores, informó que, según los cálculos del sector, el consumo de leche nacional descendió 3% este año, cantidad sustituida por productos importados (Hernández K., 2000, E/1).

En el terreno de la política social encontramos que entre 1999 y 2000 hubo un mayor deterioro en las condiciones de vida de todos los venezolanos. Muchas empresas, como ya se dijo, cerraron sus puertas lo cual no sólo repercutió en la disminución de las ganancias y utilidades de sus dueños, sino que sus trabajadores fueron despedidos pasando a engrosar la fila de los desocupados. La tasa de desempleo, según la Oficina Central de Estadísticas e Informática (OCEI), se ubicó para finales del año 2000 en 14,1%, es decir, casi un millón y medio de venezolanos no tienen acceso a un ingreso dignificante. Del total

de trabajadores activos, el 52% se encuentra en el sector informal donde la inestabilidad, la incertidumbre y la inseguridad social son las palabras y realidades que predominan.

Se afirma que el ingreso familia real se recuperó 2,87% en el primer semestre del año 2000, aunque al unísono se sostiene que la pobreza lejos de detener su crecimiento en este gobierno revolucionario, se ha incrementado. Ahora, 81% de la población se ubica en los estratos D y E, con un sueldo promedio por familia (5 miembros) de entre 139.000 Bs. y 750.000 Bs. mensuales o menos, algo así como US\$ 204,75 y US\$ 1.090 dólares respectivamente. Sólo 3% de los hogares se ubican en el estrato A/B, que engloba a las personas que perciben un salario mayor o igual a Bs 4.000.000, casi US\$ 6.000 dólares. El resto se inscribe en el estrato C –clase media– en el que se incluye a las familias con ingresos de entre 750.000 Bs. a 4.000.000 Bs. mensuales. (Hernández, Katiuska y Camel, Eduardo, 07/09/2000, E/1).

En este estrato continuó la movilidad descendente, lo cual genera creciente resistencia y/o rechazo de este importante sector hace el proyecto del Comandante.

Hacia los sectores de menores recursos económicos se ha activado positivamente una política de viviendas, bajo la concepción “construyendo ciudad y ciudadanía” y rompiendo con el esquema “viviendista”, prevaleciente en los últimos años; también se han puesto en prácticas mecanismos como el Banco del Pueblo, el Fondo Único Social y el Plan Bolívar “2000”, que si bien se inspiran en buenos propósitos, hasta ahora constituyen más una versión de un “Plan de Emergencia” que una política social dirigida a resolver el problema estructural de la pobreza, que ha crecido. Ciertamente se ha detenido la explosión o implosión de la bomba de tiempo de la cual habló el señor Presidente de la República, pero está muy lejos de ser desactivada. En este sentido, es pertinente recordar que la gran debilidad de los gobiernos de Cap. II y Caldera II, no fue, a nuestro criterio, la política económica que hicieron o dejaron de hacer, sino la incapacidad de responder al drama social de la población venezolana.

Aunque el venezolano promedio, en términos generales, no ha mejorado su calidad de vida, en el caso de los trabajadores del sector formal su ingreso real entre 1999 y el 2000 se ha incrementado. En efecto, la inflación acumulada en estos dos años fue del 33,4%, mientras que los aumentos en sueldos y salarios –públicos y privados–, han sido del 40% promedio, lo cual traduce una recuperación real de 6 puntos, no percibida inmediatamente por la caída de este indicador por más de dos décadas.

Si bien lo anterior es una realidad, también lo es que el consumo de alimentos para finales del año 2000 mostró una caída de 1%, según el Presidente de la Cámara Venezolana de la Industria del Alimento (Cavidea), Eduardo Gómez Sigala (Hernández K., 2000, E/1).

Por su parte, para la empresa encuestadora Datos los venezolanos durante el 2000 no compraron ni más ni menos que en 1999, con lo cual no hubo posibilidad de recuperación en el nivel de consumo (Barreiro R., 2000, 2-2).

De la seguridad personal ni hablar. La delincuencia se ha desatado, los cuerpos policiales y de seguridad del Estado —donde, por cierto, los cambios son poco perceptibles, al seguirse los mismos vicios y las mismas matracas—, son impotentes para enfrentar la arremetida de los delincuentes, aquí el fracaso ha sido total. Sólo basta con decir que el año 2000 termina con alrededor de 9.000 homicidios, esto representa 2.842 asesinatos más que los ocurridos durante 1999 (Guerrero S., 2000, D/última).

Una de las grandes limitaciones del gobierno actual ha sido la política comunicacional concentrada en un solo hombre —el Presidente de la República—, el equipo ministerial, con pocas excepciones, ha sido incapaz de coordinarse para difundir lo realizado hasta ahora. Hace falta superar esta debilidad, es necesario un hombre que se convierte en el vocero oficial, de lo contrario se tendrá un Jefe de Estado dedicado a todo, y eso a lo largo tiene su costo.

De las consideraciones hechas surgen los retos que el Gobierno de Chávez tiene por delante para superar el talón de Aquiles en el terreno de la microeconomía y de la política social. Resueltas las condiciones para desarrollar su proyecto político, ahora la gente, que votó o no por él, requiere respuestas a sus más sentidas necesidades. El estómago no tiene ideología, no es “realista” ni “bolivariano”. La reactivación de la economía tiene que ser sólida y sostenida en el tiempo, es la única forma de crear los bienes y brindar los servicios que requiere la gente, pero también es lo que permite generar los empleos con los cuales se puedan obtener los ingresos que le den poder adquisitivo al habitante de este país.

La delincuencia hay que enfrentarla de manera decidida. La Administración Pública debe comenzar a reducirse, forma efectiva y sostenida de enfrentar el déficit fiscal. Las metas propuestas por esta administración, en materia de inflación, tasa de interés, comportamiento del bolívar respecto del dólar, política fiscal, petrolera, industrial, agrícola, turística, deben cumplirse y para ello es importante no dejarse acorrallar o amedrentar por los intereses que pugnan por imponerse.

EL FUTURO. LAS PERSPECTIVAS PARA EL AÑO 2001

*Ser optimista o pesimista es cuestión de
temperamento, no de razón
Bertrand Russell*

Siendo que la economía venezolana sigue dependiendo de la factura petrolera¹, el año 2001 luce positivo para el negocio petrolero y, por ende, para este país, apoyado en la tendencia al crecimiento de la mayoría de las más influyentes economías del mundo y al continuo avance que se observa en buena parte de las economías emergentes del mundo en desarrollo.

En efecto, aunque se apunta a un menor ritmo de crecimiento de la economía mundial, éste en ningún caso será inferior a 2,5%, todo lo cual hace presumir que el consumo energético mantendrá también una tendencia al alza. El petróleo como principal recurso energético aumentará en volúmenes de exportación, pero también su precio lo hará por barril, máxime si la política de bandas establecidas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), se mantiene. Esto, por su puesto, avizora buenos ingresos para Venezuela.

Una expansión económica en los países socios de Venezuela, también prevista, no sólo significará una mayor demanda de petróleo venezolano, sino también por los demás bienes y servicios producidos en el país. De allí, pues, que las perspectivas por ambas vías se observan positivas.

Las proyecciones gubernamentales hablan de un crecimiento del Producto Interno Bruto de 4,5%, un déficit fiscal de 3% del PIB; un precio del petróleo de 20 dólares por barril; exportación petrolera de unos 3,01 millones de barriles diarios, y la tasa de cambio promedio de 725 bolívares por dólar. La inflación estimada estaría en promedio entre 10% y 12%, en tanto que el Índice de Precios al Consumidor puntual sería de 10% (Ver cuadro No. 6).

Para nosotros en este año se presenta una disyuntiva: poco crecimiento económico y baja inflación —como el planteado por el gobierno—, o alto crecimiento económico y una tasa de inflación del 20%. Vistas las condiciones existentes en la sociedad venezolana de alto índice de desempleo y de pobreza, la decisión tendría que hacerse por la segunda ecuación, esto es, sacrificar la meta en materia de inflación en función de un mayor crecimiento del PIB, para lo cual

¹La dependencia de los ingresos petroleros se reflejó en el año 2000 al representar el 10,0% del PIB, mientras que entre 1998 y 1999 éste sólo representó un poco más del 6% del PIB, lo cual contrastó con los ingresos no petroleros que disminuyeron en casi un punto del PIB.

sería necesario un comportamiento menor en las tasas de interés activas, cuyos niveles actuales siguen siendo muy altos.

El presupuesto nacional aprobado para el 2001 es de 23,4 billones de bolívares –equivalente a 32.400 millones de dólares a la tasa oficial prevista de Bs. 725–, se apoya en ingresos ordinarios de apenas dos tercios de la suma aprobada, dejando un tercio de la citada suma para ser aportada por ingresos extraordinarios, casi totalmente vinculados a nuevos endeudamientos.

Los tres rubros de mayor peso y cuantía en el ingreso fiscal previsto, para el 2001 son: 1. Ingresos Petroleros, Bs. 6.047.701,8 millones; 2. Ingresos Internos, Bs. 8.793.287,9 millones; y 3. Ingresos Extraordinarios, Bs. 8.337.810 millones. Este último rubro se divide en 1 billón 940 mil 383 millones provenientes del Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica (FIEM); y 6 billones 308 mil 863 millones de bolívares provenientes de nuevos endeudamientos, tanto internos como externos.

Las premisas establecidas para apoyar el ingreso petrolero previsto son las ya mencionadas, esto es, precio promedio anual: 20 dólares por barril; exportación petrolera en el 2001: 3.012.000 barriles diarios; producción de petróleo: 3.240.000 barriles diarios; producción de líquidos del gas natural: 182.000 barriles diarios; y tasa de cambio aplicable, en promedio, Bs. 725 por dólar.

Por la vía del gasto, el mayor énfasis de este presupuesto fiscal está centrado en lo social –que forma parte del gasto corriente– y que permite que este último ascienda a más de 75% del presupuesto aprobado, equivalente al servicio de la deuda pública, interna y externa. Esto a nuestro criterio es bastante positivo, por cuanto se le estará asignando mayores recursos a programas prioritarios de educación, salud, ciencia y tecnología e infraestructura, única posibilidad de transitar el desarrollo de una economía productiva con justicia social.

Se contempla también un aumento en los sueldos y salarios de los empleados públicos del 10% a partir del primero de mayo.

Igualmente es importante resaltar la decisión del gobierno nacional de utilizar 1.5 billones de bolívares –más de 2.000 millardos de dólares–, de utilidades cambiarías para la inversión real productiva y el desarrollo social, que ha debido ejecutarse en el año que recién finalizó. Esta inyección de recursos permitirá la creación de empleo, la ampliación del consumo y, por ende, mayor crecimiento económico. Es por tanto improcedente asociar la mencionada decisión con una emisión “inorgánica” de dinero, en tanto existen capacidades productivas subutilizadas que darían una respuesta adecuada al incremento de la demanda efectiva de los agentes económicos.

Esta política expansiva del gasto en inversión y en los servicios de salud, educación y seguridad, ayudará a un mayor crecimiento económico, por cuanto en Venezuela al haber inversión del Estado, el sector privado inmediatamente reacciona positivamente, como se puso en evidencia en el año 2000 en sectores como la telecomunicaciones, la construcción y la industria automotriz de Venezuela.

Ahora bien, hay elementos, unos coyunturales –casi endémicos– como el alto endeudamiento, externo e interno, que consumirá en 2001, en servicio de capital e interés, más de 7.000 millones de dólares, que hasta ahora no ha sido enfrentado adecuadamente por el actual equipo de gobierno; y otros estructurales, –que seguirán teniendo peso de manera importante, aunque con menos incidencias que en anteriores oportunidades–, como son, por un lado, la fragilidad fiscal, esto es, el déficit fiscal seguirá siendo significativo durante este año al estimarse en niveles negativos del 3% del PIB, algo así como 3 mil millones de dólares de un total del PIB de 100 mil millones de dólares. Este sólo podrá revertirse cuando comience un crecimiento sostenido de la economía venezolana y se produzca los cambios de fondo a nivel de Estado, y, por otro, la debilidad institucional, que debe comenzar a revertirse con las nuevas leyes que aprobará la Asamblea Nacional y con las leyes contenidas en la nueva Ley Habilitante para el Presidente de la República².

Los cambios en profundidad de la economía venezolana seguirán esperando para otros años. La Venezuela, productiva, no parasitaria y cada vez menos dependiente del petróleo, no se vislumbra en el horizonte, al menos el presupuesto del año 2001 no lo contempla. Seguiremos siendo una economía altamente vulnerable a la volatilidad del mercado petrolero mundial, lo cual puede echar por tierra cualquier buena intención. Definitivamente, lo más importante para un país como Venezuela, inscrito en los parámetros del capitalismo y de las reglas de la competitividad internacional, tal como se plasma en el Programa Económico de Transición 1999-2000, es generar un gran crecimiento de su economía bajo la premisa de que sin inversión privada no habrá un crecimiento sostenido en el tiempo, pero, a su vez, sin inversión pública difícilmente se dinamice la inversión privada.

Otro de los problemas que debe superarse durante el año 2001, es la calificación de riesgo-país bastante elevado que se le asigna a Venezuela, a pesar

²Esta ley le fue aprobada al Presidente de la República por la Asamblea Nacional el 20/11/200, para que promulgara durante un año 44 proyectos de leyes en los ámbitos financieros, de ciencia y tecnología, y de la organización y funcionamiento del Estado.

de la mejoría significativa de sus principales indicadores macroeconómicos, sobre todo porque una vez concluida la fase política, la incertidumbre que se ha tejido desde 1999 sobre Venezuela comienza a despejarse progresivamente, en particular después de los anuncios referidos a la necesidad de aprobar un sistema de seguridad social mixto, con participación en las discusiones de esta materia, de importantes representantes del sector privado venezolano.

Igualmente, las autoridades al expresar el deseo de implantar políticas que faciliten la reducción sistemática de las tasas de interés activas, mantener el sistema de bandas en función de garantizar la estabilidad del tipo de cambio real y apoyar iniciativas a favor del desarrollo de la pequeña y mediana industria, están enviando una señal positiva para todos los agentes económicos, sean estos nacionales o extranjeros.

Organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), empresas calificadoras de riesgos como Morgan Stanley Dean Witter y Salomón, Smith & Barney, así como la Cámara Venezolano Americana de Comercio e Industria (Venamcham), coinciden en que la economía venezolana entró definitivamente en la senda de crecimiento y pronostican que éste no será en ningún caso inferior al porcentaje previsto para América Latina de un 3,5% del PIB.

Finalmente y en síntesis, diríamos que la economía venezolana ciertamente crecerá en este año 2001, en un porcentaje superior al experimentado en el 2000, basado fundamentalmente en el gasto público, en la política de la sobre marcha, y sectores económicos como el petrolero, las comunicaciones, la construcción, el comercio y ligeramente la manufactura.

La inversión privada será significativa desde el punto de vista del capital extranjero y muy lenta desde el punto de vista del capital privado nacional.

La balanza de pagos terminará superavitaria por tercer año consecutivo. Y su cuenta corriente cerrará por encima de los 5 millardos de dólares.

La meta inflacionaria oficial es probable que se logre alcanzar, incluso es factible que por primera vez después de casi treinta años, se ubique en un dígito.

La tasa de cambio seguirá bajo el esquema de las bandas lo cual permite afirmar que las proyecciones oficiales se cumplan en este terreno.

Seguirá como necesidad imperiosa una reforma tributaria y de índole fiscal que le permita enfrentar la elevada evasión, aunque la situación financiera y

fiscal de Venezuela será relativamente holgada, incluso cualquier descalabro en los precios del barril de petróleo por debajo de los 18 dólares –no avizorado en el horizonte de este año– puede ser enfrentado sin mayores catástrofe por el colchón que representa el Fondo de Inversiones para la Estabilización Macroeconómica (FIEM), que según las fuentes del Ministerio de Finanzas tendrá para finales de año algo así como 9 millardos de dólares. El déficit fiscal será levemente superior al experimentado en el año que recién finalizó.

En el campo de la microeconomía, las inmensas necesidades seguirán presentes, aunque se detendrá la tendencia recesiva, incluso habrá una recuperación en la pequeña y mediana industria.

En cuanto a la política social se seguirá con la filosofía de la emergencia y coyuntura pero con mayores exigencia de transformarla y darle un contenido coherente y de planificación con las regiones y municipios.

Cuadro No. 1.

Reservas Internacionales Brutas, Tasas de Interés, Tipo de Cambio e Índice de Precios al Consumidor

<i>Variables económicas</i>	2000 (*)	1999 (*)	1998 *
Reservas Internacionales Brutas (millones de US\$)			
BCV	16.070	15.164	14.849
FIV	1.026	644	609
FIEM	4.551	215	-
Tasa de Interés (%) a/			
Activa	24,7	31,3	44,9
Pasiva	15,0	20,6	31,1
Tipo de Cambio Nominal (Bs./US\$)			
Promedio	678,9 b/	607,1	549,0
Puntual	697,0 c/	649,3	565,0
Índice de Precios al Consumidor (variación %)	13,4	20,1	31,0

Fuente: BVC

(*) Provisional. *Cifras revisadas.

a/ Corresponde a los promedios anuales de las operaciones activas y pasivas de 90 días, de los seis principales bancos comerciales y universales. Las cifras del 2000 corresponden al promedio hasta el mes de noviembre.

b/ Corresponde al período enero-noviembre.

c/ Corresponde al día 30/11/2000.

Cuadro No. 2
Producto Interno Bruto (variación) a principios de 1984

	2000/99(*)	1999/98(*)
Actividades Petroleras	3,4	(7,4)
Actividades no Petroleras	2,7	(6,4)
Manufactura	3,6	(9,2)
Electricidad y Agua	2,1	1,1
Construcción	(4,9)	(16,5)
Comercio	5,1	(11,8)
Bienes Inmuebles y Servicios Prestados a las Empresas	1,4	(2,1)
Transporte y Almacenamiento	4,9	(6,1)
Producción de Servicios del Go- bierno General	3,1	1,2
Instituciones Financieras y Seguros	1,6	(13,8)
Comunicaciones	14,7	13,3
Serv. Comunales, Soc. y Persona- les y Produc. de Serv. Priv. no Lu- crativos	1,5	(0,6)
Otros	1,9	(2,3)
Derechos de Importación	16,0	(10,4)
Total	3,2	(6,1)

Fuente: BCV. (*) Cifras provisionales.

Cuadro No. 3
Demanda Agregada
(variación %)

	<i>A precios de 1984</i>		
	2000/99(*)	1999/98(*)	1998/97*
1) Consumo Final	4,8	(3,2)	0,1
Sector Público	5,6	3,0	1,4
Sector Privado	4,6	(4,3)	(0,1)
2) Inversión Fija Bruta	2,0	(16,4)	(2,5)
3) Demanda Agregada Interna 1/	5,8	(5,9)	0,4
4) Exportaciones	5,8	(10,8)	4,2
5) Menos Importaciones	19,5	(14,6)	9,4
6) Demanda Agregada (3+4+6)	3,2	(6,1)	0,2

Fuente: BCV

(*) Cifras provisionales.

Cifras revisadas.

1/ incluye variación de existencia.

Cuadro No. 4
Balanza de pagos (millones de US\$)

	2000(*)	1999*
Cuenta Corriente	13.365	3.689
Saldo en Mercancías	17.965	7.606
Exportaciones FOB	34.038	20.819
Petroleras	28.716	16.697
No Petroleras	5.322	4.122
Importaciones FOB	(16.073)	(13.213)
Saldo en Servicios	(3.309)	(2.469)
Saldo en Renta	(1.152)	(1.518)
Transferencias corrientes	(139)	70
Cuenta Capital y Financiera	(3.670)	(1.650)
Inversión Directa	3.789	2.669
Inversión en Cartera	(1.403)	1.459
Otra Inversión	(6.056)	(5.778)
Errores y Omisiones	(3.603)	(990)
Balanza Global	6.092	1.049
Variación Neta de Reservas	(6.092)	(1.049)
Banco Central de Venezuela	(1.388)	(784)
Fondo de Inversiones de Venezuela	(366)	(50)
Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconomía	(4.336)	(215)

Fuente: BCV

(*) Cifras provisionales

Cifras revisadas

Cuadro No. 5
Gobierno Central
Gestión financiera (%del PIB)

	2000(*)	1999(*)	1998*
Ingresos Totales	19,6	16,6	16,4
Petroleros	10,0	6,3	6,2
No petroleros	9,6	10,3	10,2
Gastos Totales	21,4	19,2	20,6
Gasto corriente	16,8	15,7	16,1
Capital	3,3	2,8	3,3
Gastos extrapresupuestarios	0,4	0,3	0,5
Concesión neta de préstamos	0,8	0,3	0,7
Superávit o Déficit (-) Global	(1,8)	(2,6)	(4,1)

Fuente: BCV y Ministerio de Finanzas.

(**) Estimación preliminar.

(*) Cifras provisionales.

Cifras revisadas.

Cuadro No. 6
Los números para el año 2001

<i>Indicador</i>	<i>Optimista</i>	<i>Pesimista</i>	<i>Gobierno</i>
PIB	8%	2,5%	4,5%
Inflación Puntual	8%	15/20%	10 a 12%
Tipo de Cambio	725 Bs.	800 Bs.	725 Bs.
Balanza Fiscal	2%	-5%	-3%
Precio Petrolero (Prom.)	25\$/b	18\$/b	20\$/b
Tasa de Interés (act.)	15%	50%	20%
Tasa de Interés (pas.)	8%	15%	10%
Desempleo	5%	17%	10%
Sector Informal	37%	58%	40%
Reservas Intern. (US\$)	23.000 US\$	14.000 US\$	22.000 US\$

Fuente: Semanario "Quinto Día", Caracas del 20 de diciembre de 2000 al 12 de enero de 2001.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barreiro, Raquel (2000), "El consumo se ha estancado", *El Universal*, 3 de diciembre, C/2-2, Caracas.
- Casas G., Antonio (1999), *Mensaje de fin de año del Presidente del Banco Central de Venezuela*, Ediciones BCV, Caracas.
- Castellano E., Diego L. (2000), *Mensaje de fin de año del Presidente del Banco Central de Venezuela*, Ediciones BCV, Caracas.
- CEPAL (2000), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1999-2000*, Venezuela, CEPAL.
- Cordiplán (1999), *Programa Económico de Transición 1999-2000*, Oficina Central de Información (OCI), Caracas.
- El Nacional (2000), "El Desempleo y las Santamarías Abajo van en Aumento en las Regiones", 3 de septiembre, D/4, *El Nacional*, Caracas.
- Guerrero, Sandra (2000), "Con más de 9.000 homicidios pueda terminar el año 2000", *El Nacional*, 28 de diciembre, D/última, Caracas.
- Hernández, Katuska (2000), "Ingreso familiar real se recuperó 2,87%", *El Nacional*, 7 de septiembre, E/1, Caracas.
- (2000), "Consumo de alimentos cayó 2,21 durante el tercer trimestre", *El Nacional*, 12 de diciembre, E/11, Caracas.

- (2000), "Recesión hizo caer el 3% el consumo de leche", *El Nacional*, 14 de diciembre, E/1, Caracas.
- (2000), "Más de 1.000 empresas pueden quebrar en 5 años", *El Nacional*, 26 de diciembre, D/8, Caracas.
- Hernández L., Vladimir (2000), "La economía creció 3,2% y se cierra la brecha fiscal", *El Nacional*, 27 de diciembre, D/11, Caracas.
- Marín, Evaristo (2000), "Anzoátegui con 600 negocios menos", *El Nacional*, 3 de septiembre, D/4, Caracas.
- Méndez, Norberto J.(2000) "Comerciantes esperan crecimiento moderado en cuarto trimestre", *El Nacional*, 20 de noviembre, E/1, Caracas.
- Ojeda R., Yolanda (2000), "Un semillero productivo se va del país", *El Universal*, 23 de julio, C/2-1, Caracas.
- Oliva, Carlos (2000), "Venezuela", *Banco Interamericano de Desarrollo (BID)*, Caracas.
- Paz, Pablo E. (2000), "Difícil situación en Lara", *El Nacional*, 3 de septiembre, D/4, Caracas.
- Rodríguez, Marianela (2000), "Agudo problema en Carabobo", *El Nacional*, 3 de septiembre, D/4, Caracas.
- Semanario *Quinto Día* (2000), "Qué pasará con la economía venezolana en el 2001", Separata del 29 de diciembre de 2000 al 12 de enero de 2001, Caracas.